

**BANQUETE OFRECIDO DURANTE LA CUMBRE DE
PRESIDENTES DEL GRUPO DE LOS TRES.** Caracas, 7 de abril
de 2001

Hoy agradezco al Creador la oportunidad de encontrarme en esta tierra amable venezolana, que siento y respiro como mi propia tierra, acompañado por el afecto fraterno y solidario de mis colegas y amigos Hugo Chávez y Vicente Fox.

La amistad de ustedes, señores Presidentes de las hermanas repúblicas de Venezuela y México, es una bendición que atesoro en el corazón y que me enaltece no sólo a mí como persona, sino como representante de 40 millones de colombianos que miran con la transparencia del afecto a los queridos habitantes de la nación de los patriotas y de la nación que ha heredado la dignidad ancestral de los aztecas.

Colombia, ustedes lo saben mejor que nadie -porque también nos conocen mejor que nadie-, ha pasado y pasa por circunstancias complejas, y se enfrenta con decisión y valentía a la violencia de unos pocos intolerantes y a las nefastas consecuencias del problema mundial de las drogas.

Pero no estamos solos. No nos sentimos solos. Compartimos los problemas y compartimos también las soluciones con todos los pueblos de América Latina y, muy especialmente, con México y Venezuela.

La presencia solidaria, respetuosa y amiga de estos dos países en el Grupo de Apoyo al Proceso de Paz en mi país y en otras instancias de este mismo proceso, así como el fortalecimiento del Grupo de los Tres que nos aglutina y nos fortalece en la unión, son respuestas concretas con alma de latinoamericanos.

Con emoción sincera y afecto perdurable quiero levantar también mi copa, como una celebración de nuestra voluntad y de nuestros propósitos comunes, para brindar por ustedes, mis buenos amigos, Hugo Chávez y Vicente Fox; por la eterna felicidad de nuestros pueblos, y porque siempre, ¡siempre brille en nuestros corazones el oro refulgente de la amistad!